

# La antigestión cultural en la Venezuela de hoy

JONATHAN LÓPEZ PERDOMO

El artículo nos ofrece un repaso de lo que ha sido la gestión cultural y el desarrollo de políticas culturales en Venezuela. Nos presenta un panorama, muy sintético, que arranca con la Colonia, la dictadura de Juan Vicente Gómez y la llegada de la democracia con la caída de la dictadura perezjimenista. El final del ensayo se centra en lo que el autor llama la “antigestión cultural” que es obra del llamado chavismo-madurismo desde su llegada al poder.

*Planificar no significa saber qué decisión voy a tomar mañana, sino que decisión debo tomar hoy para conseguir lo que quiero para mañana*  
PETER DRUCKER (1909-2005)

En Venezuela, la actividad cultural no siempre se ha presentado bajo la forma de políticas culturales planificadas, emanadas del Estado y diseñadas con una finalidad precisa, un objetivo a largo plazo. La actividad cultural ha respondido a una necesidad de los tiempos, de las sociedades y de agentes preocupados por la evolución de esas sociedades donde se han desarrollado. El siglo XXI y su modelo de Estado, no ha sido la excepción a la regla, sin embargo, el país vivió momentos de lucidez en lo referente a materia cultural con la llegada del petróleo, que impulsó un cierto despegue hasta finales del siglo XX.

De esta reflexión se formulan ciertas interrogantes tales como: ¿qué ha sucedido en estos veinticinco años de presencia chavista-madurista en el país? ¿Cuáles son las directrices en materia cultural recogidas en los Planes de la Patria o Plan socialista? ¿Evolución o involución?

Pero antes de entrar en un corto análisis de esos Planes, sería interesante revisar un poco el pasado cultural del país y tener una visión que nos interne en esos inicios.

Como punto de partida se consideran tres momentos o ciclos, como los llamaría Mario Bri-ceño Iragorry, de nuestra historia: la Colonia, la dictadura de Juan Vicente Gómez y, finalmente, la llegada de la democracia luego de la caída de Marcos Pérez Jiménez.

En 1725 se comienza a normar la música y la imprenta apenas llega al país en el año 1806, traída por el general Francisco de Miranda.

## DOSSIER

La Real y Pontificia Universidad de Santiago de León incorporó a su plan de estudios la enseñanza musical, pero ya desde 1640, el cabildo eclesiástico metropolitano había establecido una escuela de canto llano. A finales del siglo XVIII existían en Caracas numerosas academias particulares de música. Massiani (1977)

En cuanto a la literatura europea, era bien conocida por las familias ricas tal como lo atestigua Humboldt en su visita al continente entre los años 1799 y 1800.

En el periodo colonial en Venezuela, fueron los religiosos los encargados de llevar a cabo actividades culturales, sobre todo en el ámbito de la pintura y la música, sin embargo, Massiani hace referencia también a lo no eclesiástico, en su libro *La política cultural en Venezuela*, editado por la Unesco, donde nos expresa lo siguiente:

Respecto al proceso de fusión cultural entre lo español, lo indígena y lo africano, se destacan, en materia de música y danza, elementos de procedencia africana y española. Las viejas danzas europeas se africanizaron, al mismo tiempo que los esclavos africanos integraban a sus quejumbres, etc.

**Con la llegada del siglo XX a Venezuela, bajo la dictadura del general Juan Vicente Gómez, el panorama no se distancia mucho de lo ya conocido, ya que las iniciativas en materia cultural eran –en su mayoría– realizadas por acciones privadas.**

Con respecto a la danza, durante el periodo de la Colonia no existieron compañías de danza o ballet y efectivamente este arte se supeditaba a la participación en reuniones sociales y de diversión con bailes como polkas, mazurcas y valsos. Como lo expresa el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar:

Estas danzas eran ejecutadas por cuadrillas de jóvenes al son de pequeños conjuntos musicales, siguiendo las pautas de una coreografía sencilla que, aun así, requería del ensayo previo. Excep-

cionalmente se presentaba la danza como espectáculo, por lo regular ligado a festejos patrióticos, dentro de funciones teatrales.

Para el año 1835 nace la necesidad de organizar los estudios del arte y se funda la Escuela de Dibujo y Pintura. Este tratamiento hacia la cultura se mantuvo, inclusive con la llegada del movimiento de independencia, donde fueron muy leves los cambios en materia cultural.

Con la llegada del siglo XX a Venezuela, bajo la dictadura del general Juan Vicente Gómez, el panorama no se distancia mucho de lo ya conocido, ya que las iniciativas en materia cultural eran –en su mayoría– realizadas por acciones privadas.

Hay que esperar hasta la muerte del caudillo para comenzar a ver los cambios. Así lo expresa el escritor y gestor cultural Antonio López Ortega (2022) en su ensayo *Un siglo de cultura venezolana*:

Para lograr una acción cultural que fuese consecuencia de una política pública, pensada y diseñada para ese fin, tuvimos que esperar hasta 1936, bajo el gobierno de Eleazar López Contreras. Desde el llamado Ministerio de Instrucción Pública, por el que pasaron, entre otros, Caracciolo Parra Pérez, Rómulo Gallegos, Enrique Tejera y Arturo Uslar Pietri, se creó una llamada Secretaría de Cultura que, como su nombre lo sugiere, comenzó a crear programas culturales, sobre todo en el campo de la formación. De esa experiencia inaugural, quisiera referirme a dos iniciativas que, sencillamente, cambiaron la faz del país: una fue la creación de la Biblioteca Popular Venezolana, cuyo primer título fue: Las memorias de Mamá Blanca, de Teresa de la Parra, y otra fue la ingeniosa idea de tener una publicación cultural para niños: la recordada revista Tricolor, que comenzó a distribuirse en 1949.

Luego de la caída de Pérez Jiménez, con la llegada de la Constitución del año 1961, se vuelve al intento de democratización de la cultura expresado en el capítulo 4 del artículo 83, donde se manifiesta claramente la responsabilidad del Estado en el fomento y conservación de manifestaciones, bienes de valor histórico o artístico, y

que a su vez fomenten la educación. Así nace, en el año 1965, el Inciba (Instituto de Cultura y Bellas Artes) dirigido por Lucila Velásquez. Este instituto, el primero en su especie en América Latina, fue muy importante para el desarrollo de la cultura en Venezuela, ya que contó con la pluralidad de las instituciones culturales existentes en ese momento y tuvo independencia económica. Luego, para 1975, ve la luz el Conac (Consejo Nacional de la Cultura). Para la época fue lo más cercano a un ministerio y por su conformación de Consejo, al igual que el Inciba, mantuvo su pluralidad, formada por miembros de instituciones democráticas y heterogéneas que iban desde la Iglesia, las universidades, confederación de trabajadores, periodistas etcétera, y por esa pluralidad se lograron avances en las políticas culturales que se fijaban.

Los últimos bastiones de esa “etapa de oro” se dieron con la aparición de cuatro grandes logros para la vida pública en la cultura. Uno de ellos fue la creación del Centro Nacional de Cinematografía (Cenac), las leyes de Artesanía, las de Patrimonio y las del libro. Con estos avances cerró esa década de los 90, ya que todo terminó para el Conac en 1999.

## LA CULTURA DEL SIGLO XXI

Durante más de veinte años, la cultura fue protegida y administrada por el Estado, como único responsable de todas las acciones en ese campo. La liquidez del Estado, producto del petróleo, lo hizo realidad; así contamos –antes de la llegada al poder de Hugo Chávez (1999)– con una distribución mucho más organizada en cuanto a la estructura del quehacer cultural, a la programación y a su consumo. Estas estructuras públicas eran llevadas de la mano de personalidades reconocidas del mundo del arte y la cultura en general; así mismo, la dirección de la cultura hasta ese momento respondía a las clases acomodadas del país, a la elite. Sin embargo, en abril de 2002 se produce un cambio en el modo de gerenciar la cultura y el público a quien estaba dirigida, originando un fenómeno, el de la migración de estos gerentes culturales del sector público al privado.

Al respecto, Manuel Silva-Ferrer (2017) expresa que estos desplazamientos de la esfera pú-

**Estas estructuras públicas eran llevadas de la mano de personalidades reconocidas del mundo del arte y la cultura en general; así mismo, la dirección de la cultura hasta ese momento respondía a las clases acomodadas del país, a la elite. Sin embargo, en abril de 2002 se produce un cambio en el modo de gerenciar la cultura y el público a quien estaba dirigida...**

blica a la esfera privada aspiraron fundamentalmente al ejercicio de una acción cultural liberada del dominio disciplinario que se fue imponiendo como parte de las políticas de Estado. De esta manera, se produce un vacío en las instituciones que un día fueron gerenciadas por estos agentes culturales, en su mayoría provenientes de las clases altas de la sociedad o de algunos actores culturales de larga trayectoria, y toman posesión personajes más bien políticos y con poca o ninguna formación en el área cultural.

Con la llegada de Hugo Chávez Frías al poder para el año 1999, ya este había desarrollado ciertos lineamientos en materia económica y social que luego, más adelante, se verían reflejados con mayor énfasis en los llamados Planes de la Patria; así nacen las misiones y programas que acompañarán la vida política y de gobierno de Hugo Chávez y, posteriormente, de Nicolás Maduro.

Así pues, con la llegada de estos *Planes de la Patria* o *Planes de desarrollo económico y social*, comienzan a dibujarse las políticas que debían seguirse y en particular en la materia que nos atañe, la cultural. Cuatro Planes de la Patria han visto la luz: del 2007 al 2013 (primer Plan Socialista de la Nación), Plan 2013 al 2019, Plan 2019 al 2025 y el actual que cubre el periodo de 2025 al 2030. Sin embargo, en el periodo 2001-2007 se publica el documento *Líneas generales del plan nacional de desarrollo económico y social de la nación*. En sus planteamientos se observa la coherencia en las políticas culturales tal como se venían llevando a cabo antes de la llegada del chavismo, a pesar de no ser ni muchas, ni tan especí-

## DOSSIER

ficas. Así, encontramos que se habla de acceso pleno a la cultura, desarrollo del Sistema Nacional de Cultura y desarrollo de espacios culturales en las comunidades. Todas, con un inciso de explicación sobre lo que se espera de ellas.

En el primer Plan Socialista (2007-2013) se manifiesta la idea de masificar una cultura que fortalezca la identidad nacional, latinoamericana y caribeña, además de cómo debería abordarse: salvaguardar y socializar el patrimonio cultural, insertar el movimiento cultural en los distintos espacios sociales, promover el potencial sociocultural y económico de las diferentes manifestaciones del arte, promover el diálogo intercultural con los pueblos y culturas del mundo y fomentar la actualización permanente de nuestro pueblo en el entendimiento del mundo contemporáneo.

**Un hecho a resaltar –previo a las directrices de este primer Plan– son los despidos de personas pioneras, que levantaron las instituciones culturales; tal fue el caso de Sofia Imber en el año 2001, quien fundó el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, dejando a Rita Salvestrini durante unos cortos dos años; Clementina Vaamonde de la Galería de Arte Nacional (GAN), María Elena Ramos del Museo de Bellas Artes (MBA) y Pilar Pérez Baldó del Museo de la Estampa y del Diseño Carlos Cruz Diez (MEDI)**

Estos enunciados daban a los gestores culturales y a las instituciones, pistas más claras de lo que se esperaba de la cultura y de las instituciones culturales, sin embargo, en la práctica la realidad era otra, ya que las instituciones y el propio hecho cultural, ya se encontraban bastante permeadas con el tema político. A pesar de ello, en el papel, sus propósitos eran más claros. Un hecho a resaltar –previo a las directrices de este primer Plan– son los despidos de personas pioneras, que levantaron las instituciones culturales; tal fue el caso de Sofia Imber en el año 2001, quien fundó el Museo de Arte Contemporáneo

de Caracas, dejando a Rita Salvestrini durante unos cortos dos años; Clementina Vaamonde de la Galería de Arte Nacional (GAN), María Elena Ramos del Museo de Bellas Artes (MBA) y Pilar Pérez Baldó del Museo de la Estampa y del Diseño Carlos Cruz Diez (MEDI), tal como lo reseña la nota de *El Nacional* de Grace Lafontaine de enero 2021.

Igualmente sucumbieron Monte Avila Editores y el Ateneo de Caracas. En el caso del teatro Teresa Carreño, este entró en una de sus peores etapas de oscurantismo, convertido en tribuna política del chavismo.

Entramos en el Segundo Plan de la Patria (2013 -2019). El primer objetivo nacional expresa lo siguiente: Construir una sociedad igualitaria y justa, y de él se desprenden los objetivos estratégicos que se numeran a continuación. Potenciar las expresiones culturales liberadoras del pueblo. Incrementar sostenidamente la producción y distribución de bienes culturales a nivel nacional. Fortalecer las editoriales que incluyan espacios de participación del poder popular en la política editorial mediante la generación de imprentas regionales. Aumentar los espacios y la infraestructura cultural a disposición del pueblo, que permitan el desarrollo local de las artes. Impulsar y ampliar la red de intelectuales, artistas, cultores y cultoras, y la organización de redes comunitarias culturales. Desarrollar investigaciones sobre las tradiciones culturales que impulsen el conocimiento y práctica cultural y, finalmente, visibilizar la identidad histórico-comunitaria en conexión con la Misión Cultura Corazón Adentro.

Y luego, en el apartado 5.3 comienza a cerrarse el alcance de la visión de la cultura en el país, haciéndolo más local con la aparición de un solo objetivo nacional: defender y proteger el patrimonio histórico y cultural venezolano y nuestroamericano. De esto se desprenden cuatro objetivos estratégicos que tienen que ver con temas como: 1. Contrarrestar la producción y valorar elementos culturales y relatos históricos generados desde la óptica neocolonial dominante, que circulan a través de los medios de comunicación e instituciones educativas y culturales, entre otras. 2. Fortalecer y visibilizar los espacios de expresión, fomentar mecanismos de registro e interpretación de las culturas populares y de la

memoria histórica venezolana y nuestroamericana. 3. Promover una cultura ecosocialista, que revalorice el patrimonio histórico cultural venezolano y nuestroamericano y, finalmente, 4. Elaborar estrategias de mantenimiento y difusión de las características culturales y de la memoria histórica del pueblo venezolano.

Vemos que, en los primeros objetivos, se privilegian actividades culturales tales como la edición de libros, la proliferación de imprentas, el aumento de infraestructura cultural entre otras, sin embargo, se continuó con la política de cierre de instituciones, cambio de nombres y la aparición de nuevos rostros, que a veces no venían del sector cultura, lo que hizo de todos estos enunciados puras quimeras. Ninguno de esos objetivos se desarrolló y se dejó la responsabilidad a las casas de la cultura o a cultores, pero sin presupuesto y sin ningún tipo de ayuda por parte del propio Estado, impulsor de estas ideas. La tarea continuó, se usó lo que iba quedando de las instituciones o las recién creadas –y de corta duración– como instrumentos de propaganda política.

En el Plan correspondiente al periodo 2019-2025, se retoma la idea de la descolonización y del desarrollo de estrategias de emancipación y liberación cultural. Se repiten algunos enunciados del Plan del periodo anterior, con ideas más nacionales que internacionales. En este capítulo se incluyen propuestas dirigidas hacia el sector educación y de sostenibilidad. Dentro de las propuestas presentadas destaca una con mayor sentido práctico y afín a una política cultural coherente, que reza de la siguiente manera: “Fomentar y garantizar la producción independiente y comunitaria de las artes”.

Este nuevo periodo pasa sin novedades, sin implementación de lo antes expuesto y, por supuesto, sin recursos. Lo poco que se podía hacer tenía su tinte político. La Feria del Libro Venezolano (Filven) con sus países invitados del bloque socialista, Feria del libro de Caracas con menos tinte político, pero sin novedades, por las pocas imprentas que quedan en el país. El Festival de Teatro Progresista, impulsado por un ministerio fantasma llamado “de Cultura”. Cuando se hace referencia a la producción independiente, quizás se alude a productores noveles que traen artistas internacionales y de público multitudina-

rio, pero con altos precios en las entradas, lo que choca con la idea socialista de la educación y la cultura para todos.

Finalmente, el Plan más reciente, 2025 al 2031, llamado de las 7T –las grandes transformaciones– que tampoco llega cargado de novedades, ni de esperanza. En esta oportunidad, se comienza con una extensa introducción, donde se cuenta de manera muy épica y caballeresca, pero también muy polvorienta y repetitiva, las hazañas del presidente Chávez y de su pupilo Nicolas Maduro. La primera mención sobre las políticas a implementar en estos seis años aparece en la llamada *Segunda transformación*. Independencia, cultura, ciencia y tecnología. En el punto número seis se expresa: Territorialidad del sistema cultural, incluyendo la promoción de nuestros cultores y cultoras, artistas, maestros y maestras populares, promoción y proyección nacional e internacional, así como su vinculación con los espacios comunitarios para la descolonización e identidad nacional.

Lo más extraño de este nuevo Plan, es que no desarrolla nada en relación a las políticas que se deben implementar. Solo se queda en el apartado ya mencionado. La balanza se posiciona del lado de los cultores, artistas y maestros locales, quienes se encargarán de representarnos en todos los aspectos de la vida cultural.

**...en los primeros objetivos, se privilegian actividades culturales tales como la edición de libros, la proliferación de imprentas, el aumento de infraestructura cultural entre otras, sin embargo, se continuó con la política de cierre de instituciones, cambio de nombres y la aparición de nuevos rostros, que a veces no venían del sector cultura, lo que hizo de todos estos enunciados puras quimeras.**

Estos seis años por venir no traen nada nuevo. El sector cultura ya está desgastado, desahuciado, casi extinto en el país. Del teatro, solo quedan montajes de algunos osados que tienen la suerte de presentar sus producciones... pero a

## DOSSIER

qué precios. El resto son producciones pagadas con dinero privado y de corta duración. Ya no existe el Festival Internacional de Teatro, aquel que presentaba *La Divina Comedia* de la compañía Maribor de Eslovenia, *La ópera de los tres centavos* del Berlín Ensemble de Alemania, *Las criadas* del teatro Satyricon de Moscú. En cuanto a la música, el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles ya casi ni suena. Quedan sus núcleos como un legado de tiempos mejores, las orquestas no cuentan con una programación y sus conciertos son esporádicos. Muy rara vez tenemos músicos invitados de renombre y cuando vienen lo hacen en el marco de un festival programado por una embajada. La ópera es solo ocasional sobre todo en el Teresa Carreño, ya que el teatro Municipal no posee programación. El ballet, a pesar de tener una compañía, ya no cuenta con bailarines experimentados y lo único seguro durante el año es la producción del *Cascanueces*, montado siempre a último momento. Las artes plásticas, pintura, escultura, no compiten con nadie fuera del territorio.

En resumen, estos más de veinticinco años de gestión cultural en el país han ido en decadencia. Pudiéramos decir que se han redactado antipolíticas culturales y lo escrito en el papel, se ha quedado ahí, en el papel. Lo poco de la acción cultural en Caracas es gerenciado por particulares, y se nombra solo la capital ya que en el interior la situación es aún peor. No hay formación para gestores culturales, las universidades que fueron aliadas en una época, hoy están deprimidas, sin presupuesto, ni personal. Sin embargo, no todo está dicho, no todo está hecho. Puede haber un nuevo comienzo, en momentos de cambio. Podrían haber nuevas oportunidades para devolver los pilares a su lugar.

**JONATHAN LÓPEZ PERDOMO**

Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas. Maestría en Gerencia Cultural en la Universidad de Aviñón (Francia). Fue profesor en la Escuela de Idiomas de la UCV. Actualmente es director adjunto de la Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

